

Irma Bravo y sus artesanos promueven la moda en Venezuela

Abril García

Asistente del editor de *Debates IESA*

Jungle Chick es una línea de accesorios artesanales, de diseños contemporáneos y exóticos, con una variedad de aproximadamente 120 productos, entre pulseras, pendientes, collares, gargantillas, dijes, esclavas y anillos. Fue creada por la diseñadora venezolana Irma Bravo.

Irma Bravo creció en la península de Paraguaná, estado Falcón, y desde muy pequeña tuvo curiosidad por el mundo artístico. Mientras estudiaba arquitectura en la Universidad Simón Bolívar se interesó por el diseño de moda y empezó a prepararse para incursionar en este campo. Al graduarse se inscribió en el concurso Miss Venezuela: «Fue un paso importante, porque me permitió crear una red de personas vinculadas al negocio de la moda». Durante varios veranos viajó a Europa, principalmente a Francia, donde trabajó como modelo y cultivó su sensibilidad por la moda. Más adelante se mudó a Nueva York y se especializó en diseño de modas en la Escuela de Diseño Parsons. En paralelo con sus estudios trabajó como modelo de prueba (*fit model*) en la casa de moda Elie Tahari y al, graduarse, permaneció en la compañía con el cargo de diseñadora asistente. Al tercer año la ascendieron a diseñadora sénior. «La experiencia en Elie Tahari fue fenomenal. Me dio una visión y un aprendizaje íntegro del negocio, en lo que respecta tanto a producción como a ventas. Por mi trabajo tenía que visitar fábricas y viajar a París para inspirarme o a Los Ángeles para comprar nuevas ideas».

Pero Irma Bravo aspiraba a más. «Quería ser diseñadora, tener independencia en mi trabajo, flexibilidad de tiempo y de recursos para hacer lo que quisiera. Quería algo que se produjera en Venezuela». En sus años en Nueva York se dio cuenta de que cada país tiene algo que ofrecer al mundo de la moda. Así nació la idea de elaborar piezas con materiales y artesanos venezolanos. En 2007 seguía trabajando en Elie Tahari, pero medio turno, lo que le dejaba tiempo para investigar el mercado de la moda en Venezuela. En agosto de 2008 se instaló en Venezuela y comenzó a hacer contactos con

artesanos y a evaluar materiales. «Al principio fue muy difícil regresar. Me costaba mucho dejar la vida en Nueva York, por lo que pasaba cuarenta por ciento del tiempo allá y el otro sesenta por ciento en Venezuela». Durante ese tiempo se mantuvo trabajando para Elie Tahari como consultora y, desde entonces, ha realizado diseños para distintas casas de moda: Michael Kors, Calvin Klein, Jason Wu, Rockwell Group, Sacco Carpet y Yerra Rugs. Sus creaciones han sido expuestas en revistas como *Harper's Bazaar*, *Vogue* y *WWD*.

En 2009 Irma Bravo vivía a tiempo completo en Venezuela. Entonces lanzó al mercado la marca Jungle Chick, gracias a sus ahorros y el apoyo de su familia. Para arrancar no necesitó mucho capital, pero siempre reinvertió sus ganancias. «Aquí mucha gente

Irma Bravo: «Estamos en un buen momento de la moda venezolana. Hay excelente diseño y confección. Ojalá se fabriquen telas y otros materiales»

piensa que tiene que tener un retorno inmediato, pero eso no ocurre en ninguna parte del mundo».

Su primer proveedor fue un artesano de la península de Paraguaná, y desde entonces ha logrado tejer una pequeña red de cinco artesanos independientes que viven en el estado Falcón y en Caracas, y que elaboran los productos a partir de los diseños de Irma Bravo y de los materiales suministrados por ella. Actualmente está en la búsqueda de artesanos en el delta del Orinoco, Villa de Cura, la Guajira, Calabozo y Barquisimeto.

Reconoce que trabajar con los artesanos tiene sus retos; en la mayoría de los casos, el primer lote de productos causa pérdidas. «Como los artesanos no creen que los pedidos serán continuos, hacen esos primeros lotes por salir del paso». De allí que haya sido necesario invertir tiempo y dinero en forjar relaciones fructíferas y de lar-

go plazo. «Ahora estoy muy orgullosa de mi relación con ellos; además, han progresado. Los motivo para que mejoren como emprendedores, de manera que tengan su pequeña empresa».

Otros actores clave son los proveedores de materias primas, tales como cuero, acrílico, metales, madera y fibras naturales y sintéticas. Con ellos el reto es garantizar que le suministren regularmente la materia prima y puedan desarrollar otros materiales.

En las piezas de Jungle Chick están presentes cuatro elementos distintivos: materia prima nacional, trabajo con artesanos, cultura y naturaleza venezolanas como fuentes de inspiración, y diseño de Irma Bravo. La pasión por trabajar en Venezuela alimenta a Irma Bravo: «Tengo necesidad de hacer algo en Venezuela y exponer el talento de sus artesanos en el mundo. Cuando trabajaba fuera del país me di cuenta de que hace falta iniciativa para dar a conocer lo que tenemos, nuestra geografía y nuestra gente». No en vano sus piezas y colecciones tienen nombres como Salto Ángel, Mochima, Trinitarias, Cunaguaro, Orquídea, La Llovizna, Ave del Paraíso, Ávila o Flor Paracotos.

Las piezas se distribuyen en cuarenta puntos en todo el país y recibe pedidos de tiendas en Costa Rica, Miami, Líbano, México, España, Colombia y Panamá. Además, ha tenido exposiciones en Nueva York. Jungle Chick tiene un estudio en Caracas y, aunque hay personas que se encargan de las labores de mercadeo y ventas, Irma Bravo siente que emplea mucho tiempo como gerente, que quisiera dedicar a diseñar.

¿Cómo ve Irma Bravo el negocio de la moda en Venezuela? «Estamos en un buen momento de la moda venezolana. Hay excelente diseño y confección. Ojalá se fabriquen telas y otros materiales; si no, el negocio de la moda no es competitivo internamente». Para ella, la clave para sobrellevar las dificultades y ser exitosa es la paciencia: «Mucha gente, si al año no ve resultados, renuncia». Por eso recomienda constancia: «La gente premia las marcas fuertes y sólidas». ■